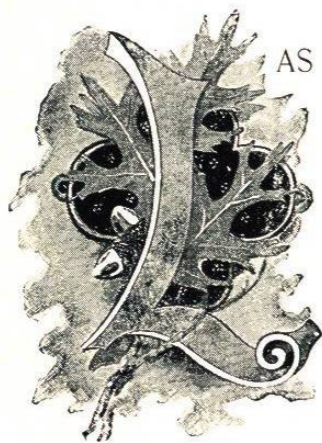
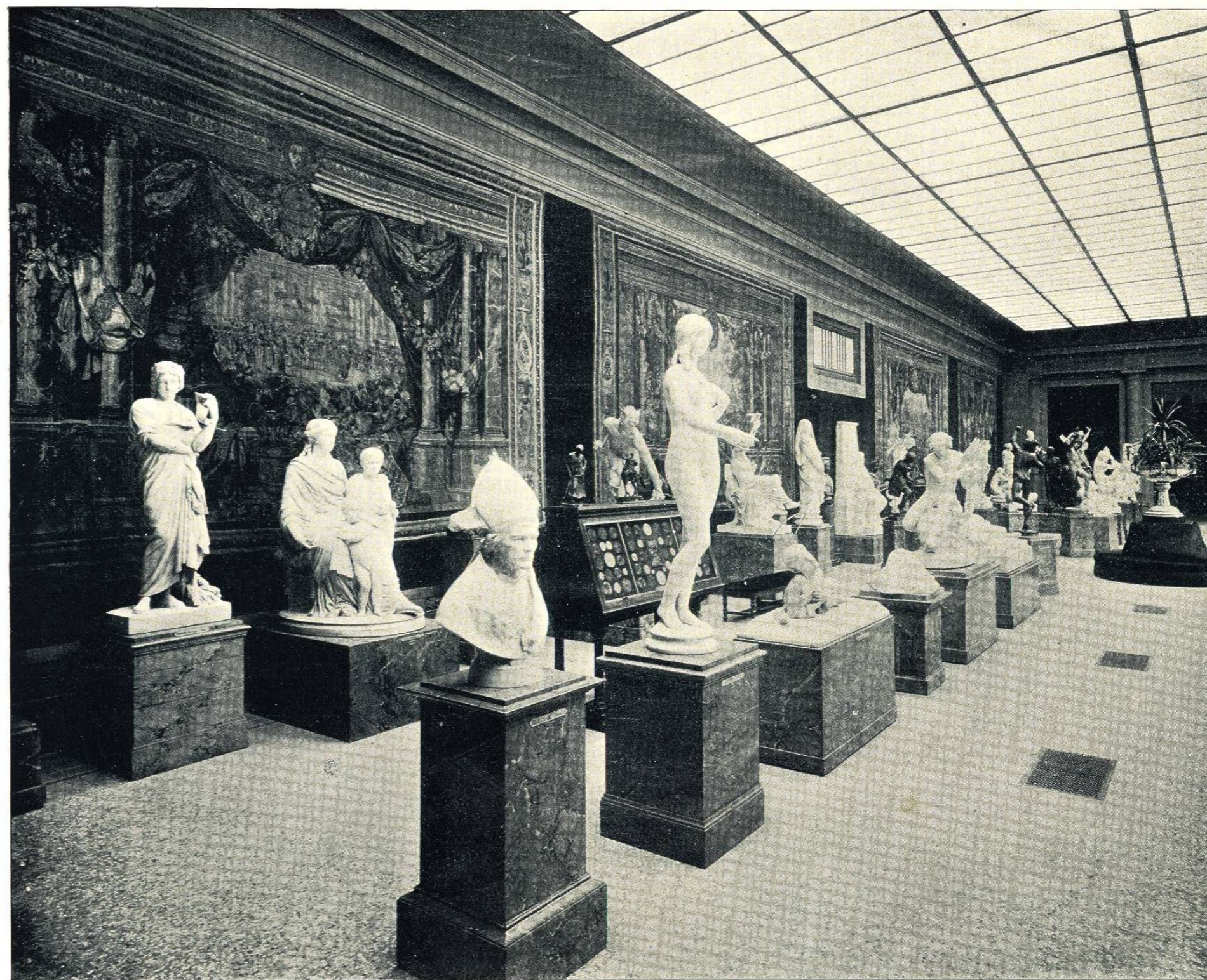


SALÓN DE LAS ESTATUAS; PALACIO DEL LUXEMBURGO.



AS estatuas de esta galería son muy bellas y debidas á escultores contemporaneos; el salón toma aspecto diferente cada año, pues como existe una regla que exige se retiren las obras de cada artista diez años después de su muerte, hay gran movimiento de cuadros y esculturas. En nuestra fotografía se ven un busto del papa Gregorio, por Guillaume; un neófito, por Carles; el muchacho herido, de Falguiere; Santo Tomás, por Jules; Cordelia y sus hijos, de Cavelier; Mercurio formando el caduceo; Juana de Arco; Genio guardando el secreto de la tumba; Arion sobre un delfín, y otros ménos perceptibles. Se pasa un día placentero visitando el Museo del Luxemburgo, aunque sus cuadros y esculturas sean inferiores á las producciones que llenan las galerías del Louvre; el Luxemburgo es más bien escuela para dar aliento á los artistas que ambicionan, y se les proporciona oportunidad de exponer sus trabajos al público sin pasar ántes la crítica de jueces artísticos.

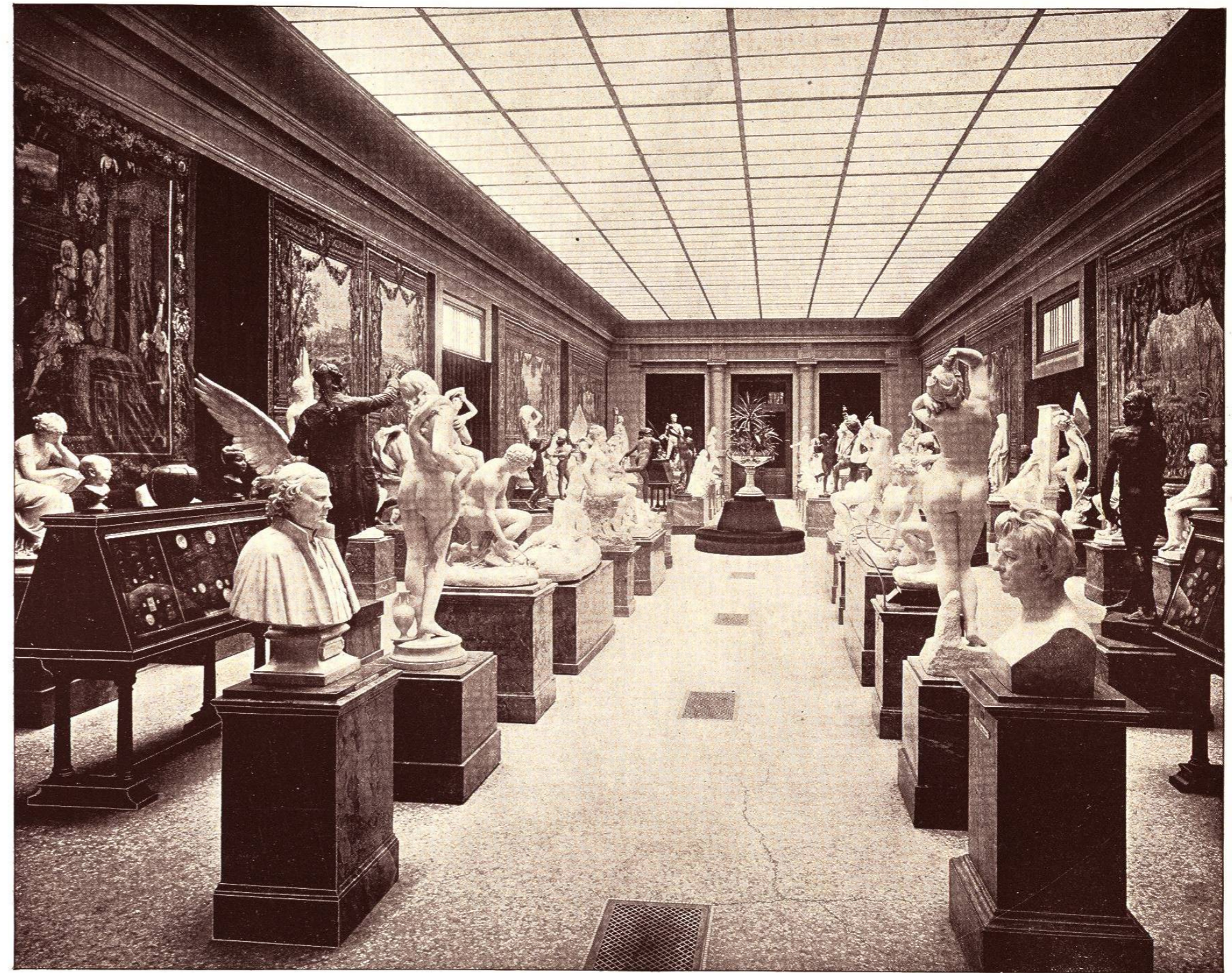


ESTÁTUAS EN EL PALACIO DE LUXEMBURGO.

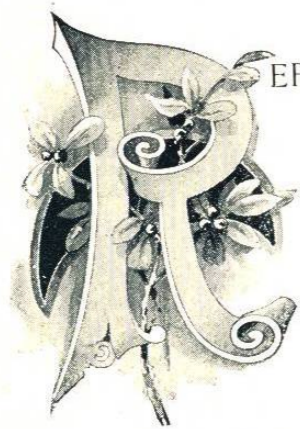


ACQUES DEBROSSE hizo los diseños de este palacio á principios del siglo diez y siete para Maria de Médicis: el edificio tiene 300 pies de ancho y lo forman tres pabellones unidos por galerías. Ha sufrido muchas alteraciones y servido para diferentes usos: fué residencia real hasta que abandonada por Luis XVIII., en 1791, fué convertida en prisión. En 1795 fué palacio del Directorio, y en 1799 del consulado, y de este modo continuó siendo residencia de Napoleon, hasta que este se trasladó á las Tullerías. De 1852 á 1870 fué Cámara de Senadores; despues prefectura del Sena y en 1879 volvió de nuevo á ser palacio del Senado. Ocupa un parte del edificio el museo del Luxemburgo, bien repleto de cuadros y esculturas, debidos á artistas contemporáneos. Aunque esta parte se halla separada del edificio principal, pertenece tambien á ella, de igual modo que la capilla y jardin, descritos en otro lugar. Diez años despues de la muerte de un artista cuyas obras han sido admitidas en la Galeria del Luxemburgo, sus cuadros ó esculturas pasan al Louvre, donde permanecen para siempre.

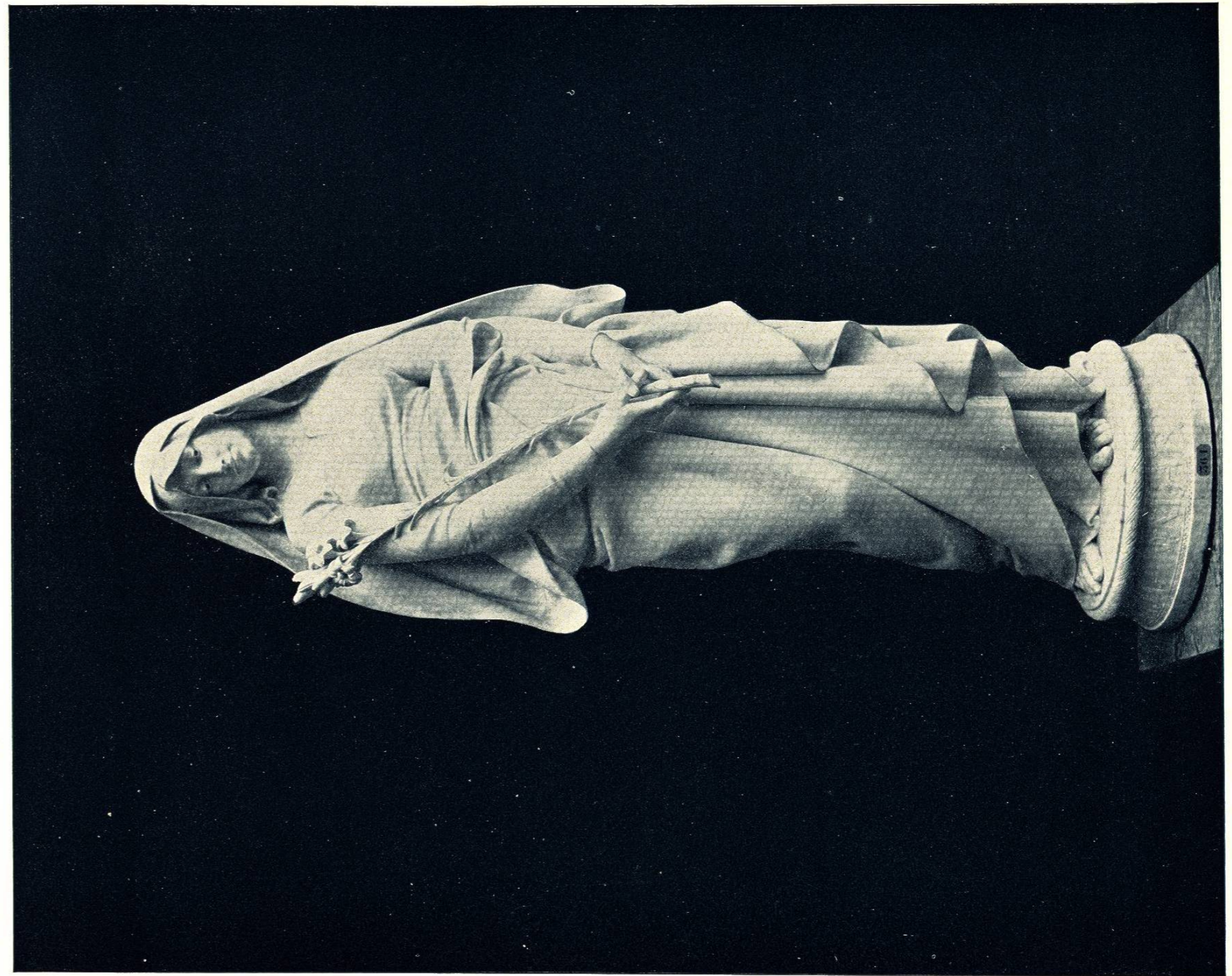
(446)



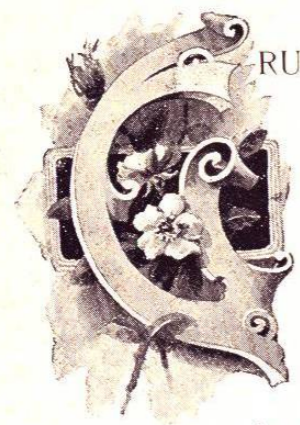
LA VÍRGEN DEL LIRIO, POR DELAPLANCHE.



REPRESENTACIÓN casta y clásica de la Madre del Salvador, escultura de admirables detalles y marcada personalidad: la postura es graciosa, las facciones llenas de sentimientos divinos, y el ropaje, la parte más difícil y laboriosa, es una maravilla. Emblema de la pureza, está consagrado el lirio á la Virgen, y el escultor le ha consagrado tanto cuidado como á la cara y paños: de este conjunto ha resultado un creación admirable, tanto en la idea como en la ejecución, y nunca deja de causar la admiración de cuantos visitan las galerías del Luxemburgo.



LA INMORTALIDAD, POR LONGEPIED: MUSEO DEL LUXEMBURGO.



GRUPO magnífico, y uno de los principales en la galería de las estatuas aquel en que el ángel de la vida murmura palabras consoladoras al oído del doncel moribundo. Aunque la muerte es destino humano, todos la tememos, pero con más razón el adolescente que solo vé ante sí los placeres de la vida sin ninguno de sus desengaños. Afortunadamente, hay una luz que disipa las tinieblas, una voz que da consuelo: esto es lo que personifica el grupo en el ángel que muestra al joven moribundo el libro de la vida, y le enseña que la tumba es solo el camino de la inmortalidad: la resurrección vida nueva, y la muerte nada más que el despojarse de la materia para libertar el espíritu.

(450)

